

Recordar, compartir, aprender

Elche

José Sempere, 76

Carmen Sarmiento, 21

PASIÓN POR EL RENACER DE CADA DÍA

En una sociedad donde lo bueno y lo no tan bueno es el pan de cada día, ahí estaba él, José Sempere a sus 76 años, apasionado por la vida y a su lozana vejez, dedicado a su inusual afición, la cual sólo es superada por el amor de los suyos.

Como si hubiera sucedido ayer, José recuerda con todo lujo de detalles su vida. Es como si la noche anterior a nuestro encuentro hubiera estudiado bien cada fragmento, cada rincón, cada mínima parte de su existencia. Al comenzar, sus ojos se llenan de regocijo al recordar esos años y para ello no escatima en dar pinceladas y pinceladas para retratar el hermoso cuadro de su vida. Asegura que “nada fue fácil” y fue una época marcada por colores muy oscuros. Pero se pregunta, “¿qué es lo fácil de la vida? Así fue... tuve que pasar por muchas calamidades y por muchas menos fortunas. Otros, para su suerte, vivieron mejor, pero así es la vida que me tocó vivir”.

De su aventura como soldado guarda muchos recuerdos que le sirvieron para forjarse una idea de lo que le aguardaba la vida. Por méritos propios, consiguió ser parte del servicio automovilístico del ejército, donde estuvo a las órdenes del Coronel de Baleares. Según él, en aquella época la envidia entre soldados era indiscutible y el que destacara por sus esfuerzos no le ayudó sino que, le hizo tener algún que otro fantasma siguiendo sus pasos. Explica que en su camino siempre encontró gente muy humana y al contrario, gente muy cruel, pero él siempre trató de que todo lo que aprendía le sirviera de incentivo para despertar los valores de su espíritu.

Actualmente, cada mañana José Sempere se despierta con un nuevo día por delante, dispuesto y con ganas de que no sea una jornada más. Sobre las 11 de la mañana se despide de su mujer con un dulce beso y acude a su cita al centro social más cercano para echar la partida con sus conocidos. Se le hace agradable y lo pasa bien, pero eso sí, no se olvida de sus clases de memoria, de la gimnasia, del médico, en ocasiones de asambleas o mítines políticos y deja un huequito para la lectura.

Esto último es lo que le hace mantener activo tanto el cuerpo como la mente. Durante unas horas, acude a la biblioteca a “empaparse” bien de las noticias del día y sobre todo de cómo anda la política. José, y esa pasión por la política, ¿de dónde le viene? Casi con cinco décadas a sus espaldas, cuenta que sus padres lo animaron a entrar en la asociación del partido socialista. “De joven nunca hubiera jurado que llegaría a sentir tal interés, pero de alguna forma tenía que seguir el legado que mis padres me ofrecieron continuar”. Como buen hijo allí que fué...

Al principio, no fue sencillo porque siempre estuvo muy desvinculado del tema y de nuevo, la envidia y las habladurías lo echaron un poco hacia atrás, pero logró entrar con fuerza allá por el año 1979. Poco a poco, le fue tomando mucho cariño a todo aquello y su interés por la política floreció. Lo que más le apasiona de todo esto es que, la asociación del partido a la que pertenece, fue surgiendo de la mano de un pueblo humilde y entregado, que aportaba lo poco que tenía con tal de que se luchara por los derechos y por las necesidades de todos. José, dentro de la política siempre tuvo la oportunidad de escalar puestos porque, poco a poco, sus ideales se hicieron más fuertes y se fueron marcando cada vez más por su defensa enérgica. Pero, nunca fue un hombre con ansias de poder ni de llegar a ser alguien importante sino que, desde un segundo plano, su único interés fue sacar adelante a los suyos y seguir haciendo todo el bien posible por los demás de manera altruista.

Remarca que, hoy por hoy, no se considera un fanático de la izquierda ni está en contra de otros partidos políticos. De hecho, guarda grandes recuerdos con activistas con otras ideologías y comenta que “el que se tengan ideas diferentes, no significa que no nos podamos llevar bien”.

José, ¿y su mujer qué opina de su hobby? ¿Y si le dijera que lo dejase? “Ella trata de mantenerse al mar-



gen, aunque con los años he ido dejando mi “herencia” a mis hijos e incluso a mis nietos”. “Sin dudar lo dejaría todo por mi mujer y por los míos, aunque en ocasiones estamos cegados y, sin darnos cuenta, no valoramos lo que tanto queremos”. “Los hombres sobre todo solemos llegar a ser muy borricos y de alguna forma, llegué a obsesionarme con la política y dejé de lado mis responsabilidades. Menos mal que lo comprendí...”

Así, de la mano de la señora experiencia y del señor sabiduría es como fue inculcando a su familia su pasión por la vida, su sencillez, su naturalidad, su alegría, su desparpajo, sus ganas de vivir, su afición, su altruismo y en general, su esencia. De hecho, tan sólo hace unas horas que nos conocemos y no deja de asegurarme con sus palabras alentadoras que la vida es dura, pero que entre otras cosas estudie, disfrute de cada momento, trabaje duro, ayude a los demás, me interese por la política, me case, me apunte a un gimnasio, ... ¡Uf!, por lo visto a la estudiante le esperan muchas aventuras por delante todavía y realmente todas sus recomendaciones se agradecen, por el empeño, por la rotundidad con que las formula y por ese cariño que demuestra hacia una chica casi desconocida para él.

Todo eso es lo que le hace grande. Ese interés particular que manifiesta por los demás, que de forma altruista, ayudará, aconsejará y hará lo que haga falta, sin importarle cómo, cuándo ni dónde. Eso es lo que hace grande a José Sempere Jaén, hombre aventurero, de mente inquieta e incansable allá donde los haya.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

José, según su experiencia y después de todo lo que me ha enseñado con su historia, cuénteme ¿qué es la vida para usted? ¿Qué es lo que merece la pena? ¿Qué es lo que le han enseñado sus años? Como el mismo Calderón de la Barca describe la vida como “un sueño, una fantasía, un desconcierto, una pasión, una alegría, un renacer...”

Añade que “en la vida ni todo lo bueno es tan bueno ni todo lo malo es tan malo”. Sino que, “el secreto está en dar a los demás lo mismo que para uno mismo, pero a la vez, en aprender de lo humano y de lo inhumano, en ilusionarse y en desilusionarse, en motivarse y en desmotivarse, en atreverse y en asustarse, en entusiasmarse y en desencantarse... Se debe aprovechar y vivir cada mínimo detalle por pequeño o simple que nos parezca, amando, perdonando, respetando a los demás, y haciendo todo el bien que nos sea posible”. Queda dicho, en su opinión que, a pesar de tener un buen número de años encima, no pierde la ilusión por la vida y eso es lo más importante. Sólo desea saber que podrá disfrutar de un día más, y que ello será signo de que sigue vivo.

Relata que “por muy cruel que haya sido la vida, se le debe dar un revés y demostrar que se es más fuerte que ella y que mientras se esté vivo, nada impedirá que se pueda disfrutar de un día más”.

Por último, quisiera acabar con una expresión que resume la sincera opinión de mi compañero de “batalla”, José Sempere Jaén: “no es feliz el que hace lo que quiere, sino el que quiere lo que hace”.